

Explosión del Descontento

por Gerónimo RAGAZZI

ANGUSTIANTE SITUACION ECONOMICA

El deterioro de la situación política, social y económica que se inició tras la muerte del general Perón, en Argentina, hizo eclosión ayer rebasando las expectativas de los observadores. En efecto: motivados por reclamaciones salariales, más de cien mil obreros marcharon sobre el centro de la ciudad de Buenos Aires —hacia la histórica Plaza de Mayo— en donde exigieron la renuncia de José López Rega, y —de hecho— el alejamiento del gobierno de la fracción que encabeza la actual administración del Estado.

El desarrollo de los acontecimientos —a pocos días de cumplirse el primer aniversario de la muerte del general Perón— hacía previsible un enfrentamiento interno en el seno del partido gobernante. El sector encabezado por López Rega, caracterizado unánimemente de ultraderechista, fue reduciendo las alianzas gestadas en vida por Perón en pro de la unidad nacional, y las reemplazó por la concentración en sus manos de las más importantes funciones de gobierno.

Jefe de Gabinete, secretario de la Presidencia, secretario privado de Isabel Martínez y ministro, López Rega acumuló cargos para sí y sus hombres de confianza (el ministro de Economía Celestino Rodrigo, el de Relaciones Exteriores, Alberto Vignes, y el de Defensa, Adolfo Savino) que en los hechos no representaron concentración de poder, sino aislamiento frente al resto de los sectores oficialistas y abierto enfrentamiento con el conjunto de las fuerzas sociales, políticas y económicas de Argentina.

El gobierno presidido por Isabel Martínez invirtió los términos tradicionales de la política peronista. La redistribución del ingreso —elemento fundamental de esa política— fue primero congelada y luego descartada lisa y llanamente.

La reciente devaluación del peso argentino en un 150 por ciento, al mismo tiempo que se ofrecía al pueblo un aumento salarial del 45 por ciento, produjo el lógico e inevitable estallido popular.

El 18 de junio recién pasado la presidente Isabel Martínez ofreció a las empresas transnacionales que operan en Argentina "toda la protección" que necesitaran. Expresó textualmente la jefe del Estado: "el país entero debe congratularse de la convivencia fructífera con los intereses" transnacionales.

Sin duda, las afirmaciones de la presidente Martínez alcanzaron en esa oportunidad el grado 180 en el giro que registró la política nacional, desde que el 11 de marzo de 1973 más de 7 millones de votantes ratificaron en las urnas la consigna popular de "Liberación o Dependencia". La Argentina vio cómo se desnaturalizaba el programa electoral votado por el pueblo y finalmente los sectores más perjudicados —los de menores ingresos—, se han movilizado masivamente para protestar contra esta situación.

OPOSICION POLITICA GENERALIZADA

Entre tanto, el equipo gobernante se ha aislado a sí mismo, y en la actualidad a él se oponen en forma radical la mayoría de las fuerzas políticas del país.

Por su parte, los sectores del denominado "empresariado nacional" (la burguesía industrial que sustenta contradicciones con los monopolios) ya desde la destitución del ex ministro Gelbard se encontraban enfrentados con la dirección económica impuesta por López Rega. Mientras tanto, la Iglesia Católica condenaba los seudorritos promovidos por el ministro de Bienestar Social, y las Fuerzas Armadas veían cómo su comandante general Anaya era licenciado y reemplazado por disidentes con el secretario privado de la presidente.

Finalmente, los propios parlamentarios oficialistas —y esto sin desmerecer la indignación expresada por la bancada opositora—, señalaron recientemente el descontento provocado por la "vacancia" impuesta a la Presidencia del Senado, que de esa manera garantizaba —aparentemente— la sucesión política al presidente de la Cámara de Diputados Raúl Leizaola, el yerno de López Rega.